

## Introducción:

Esta es una sencilla y breve historia en la cual se recupera la memoria de la infancia de la protagonista. Lo que se relata son los recuerdos de la misma, siendo lo más fiel posible a su relato.

Tuve la suerte de conocer a Elisa, que me relatara de sus recuerdos y a quien le agradezco me haya permitido escribirlos y compartirlos.

Todo lo que se narra pasó realmente y todas las personas que se mencionan existieron. No hay personajes ficticios.

A través de su relato pude apreciar como en sus primeros once años de vida el cambio era lo constante y como tuvo la capacidad de irse adaptando a las nuevas circunstancias de su vida.

Además el hecho de haber nacido y crecido en el seno de una familia en la que el amor era lo que predominaba y con un pensamiento avanzado para la época. A pesar de haber nacido fuera del matrimonio, no solo nunca fue rechazada por los integrantes de la misma, sino que, en las diferentes circunstancias la mimaron, cuidaron y protegieron.

Esta historia transcurre entre las décadas de 1920 y 1930.

## INDICE

		Pagina
CAPITULO 1	Sus primero años	4
CAPITULO 2	Los primero cambios en su vida	11
CAPITULO 3	El primer cambio de casa	12
CAPITULO 4	El viaje a Montevideo	18
CAPITULO 5	La llegada a Montevideo	22
CAPITULO 6	La vida en la casa de la tía	27
CAPITULO 7	El tío Luis y la tía Angustias	31
CAPITULO 8	Los verano en la casa de la madrina	37
CAPITULO 9	La escuela	41
CAPITULO 10	El fin de la infancia	45



## Capítulo 1

### SUS PRIMEROS AÑOS

Elisa nació en un pequeño pueblo de Galicia ubicado entre verdes montañas, en el primer cuarto del siglo XX. Llega al mundo una tarde soleada y templada de invierno. El clima empezaba a anunciar la primavera que se acercaba

Su nacimiento se produjo en la casa de sus abuelos maternos. Vivienda, que aún hoy existe. El interior de la misma fue siendo remodelado por sus sucesivos habitantes, pero, según recuerda Elisa, el exterior es el mismo.

Es una vivienda pintada de amarillo que consta de dos pisos. Cuando Elisa vivía en ella, en la planta alta estaban las habitaciones destinadas a la familia, los dormitorios y los espacios comunes.

La planta inferior estaba destinada a los bueyes. Debemos tener presente que era una familia que poseían tierras y que sus ingresos provenían del cultivo de las mismas, por lo que los animales eran los que les proporcionaba su sustento. Las maquinarias agrícolas, en ese momento, no habían llegado a la zona.

En la propiedad está el hórreo, que fue conservado y aun hoy esta, como casi todas las casas de la zona. Esta es una construcción que se encuentra separada de la casa pero a corta distancia de la misma. Se puede decir que la tienen en el jardín trasero. Es de forma rectangular, con techo a dos aguas, que está separado del piso aproximadamente medio metro

por pilotes de madera y al cual se accede por una escalera. Se utiliza para guardar la cosecha.

Respecto a su familia, al momento del nacimiento de Elisa, cuatro de sus tíos ya habían emigrado. El mayor de los mismos a los 14 años de edad se fue a Cuba y nunca más se supo de él. Luego lo siguió su tía María, la mayor de las mujeres, la que con 18 años de edad decidió venir a vivir a Montevideo. Luego la siguieron la tía Consuelo y el tío Jesús, los que se encontraron en la misma ciudad

Cunado Elisa nació, en el pueblo vivían las dos hijas menores Eugenio y Daniel quien sería su padrino, Lola, su madre y Prudencia, la que sería su madrina. Esta última viajaría a Montevideo a los pocos meses de su nacimiento, junto a su esposo y sus dos hijas. Eugenio permanecería en el pueblo hasta su muerte y Daniel, debió huir de España escapando del régimen de Franco, para evitar que lo mataran. Algunos años después se instalará en Montevideo, dónde pasaría el resto de su vida.

Su familia, como la mayoría de las familias gallegas de esa época, tenía integrantes que había emigrado buscando mejores oportunidades en tierras lejanas. El destino preferido era América. En el caso de este grupo familiar, se volverían a reunir en Montevideo y formarían una nueva familia, basada en el apoyo mutuo en todo lo que fuera necesario.

Debemos ubicarnos en la época, en la cual las comunicaciones eran difíciles. Las cartas demoraban meses en llegar y en el pueblo dónde vivía no había teléfonos.

Para la familia que quedaba en España significaba meses sin tener noticias de los que se fueron. La pena por no saber cómo y dónde estaban sus seres queridos debió haber sido enorme. Solo quedaba extrañar y esperar que todo estuviera bien. En la familia de Elisa estos sentimientos, seguramente, estaban presentes.

Llegaban noticias de casamientos y de nacimientos de los nietos y nietas, tal vez alguna foto, pero la posibilidad de conocerlos y poder darles un beso y un abrazo, eran inexistentes.

Cuando Elisa nació, en la casa vivían su abuelo José y la abuela Carmen, los dos hijos varones menores, los que aún eran muy jóvenes y su madre. Prudencia ya estaba casada, por lo que vivía con su familia en una casa cercana.

Don José, según recuerda la protagonista de esta historia, era un hombre no muy alto, tez blanca y cabello moreno. Su porte de señorito español le daba un aspecto de gran señor que imponía respeto. Doña Carmen, tampoco era muy alta, su tez blanca y su cabello negro que acostumbraba a llevar recogido. Su gesto era dulce y era muy tierna. Aspectos de su carácter que heredarían sus hijas e hijos. Su forma de vestir y sus costumbres se perdieron en la memoria de su nieta.

La llegada de Elisa significó una enorme felicidad que iluminó las almas de sus abuelos, sus tíos y la casa. Si bien, no era la primera nieta a la que podían abrazar y besar y ver dar sus primeros pasos, fue la que permaneció con ellos luego de la partida de Prudencia y su familia.

Elisa nace en un contexto social católico, en el cual la iglesia era la que dictaminaba las pautas de conducta socialmente aceptadas. Una de ellas era que los niños debían nacer después de la consagración del sagrado matrimonio. Cualquier nacimiento fuera del mismo era considerado inaceptable y, tanto la madre como su hijo o hija eran excluidos de la familia y solían recibir el repudio de los vecinos.

Esto no sucedió con Lola y sus hijas. A pesar de que ambas niñas nacieron siendo su madre soltera, lo que más recuerda Elisa era el amor que le tenía su abuelo. Al decir de ella la adoraba. Al igual que lo demás integrantes de la familia. Su mamá siguió teniendo su amiga y los vecinos tampoco las rechazaban.

Por los relatos que pasaron de generación en generación, la abuela Carmen solía correr con un palo al cura cuando le iba a exigir que le diera comida, sin importarle que tenía ocho niños que alimentar. Esto da a pensar que la relación entre la familia de Elisa y la iglesia no era buena. Tal vez pasaba lo mismo con el resto de los habitantes del pueblo

Si bien los padres de Elisa eran solteros y sin compromisos, por alguna razón, que sólo ellos sabían, nunca se casaron y vivía cada uno con sus respectivas familias. Fue una relación que perduró en el tiempo, porque, a los cuatro años nace su hermana.

El nunca reconoció a sus hijas y tuvo muy poco trato con ellas. Elisa no recuerda nada de él. Un día se vino a América, cuentan que a Argentina, y regreso al pueblo casado con otra persona. Porque, se ignora la razón No tuvieron hijos. Al regresar al pueblo se enteró, que Lola y sus hijas se habían ido a vivir a Montevideo. Nunca se volverían a ver.

El tío Eugenio, hermano menor de Lola, no se sabe si por amistad o por enojo, se ocupaba de mostrarle a Modesto, como se llamaba el padre de Elisa, las fotos que sus hermanas le mandaban de la familia y en especial las de sus hijas. Pudo ver como crecían, se casaban y eran felices con su madre, sus esposos y sus hijos o sea sus nietos. Se supo que murió tras una larga y dolorosa enfermedad, siendo maltrato por su esposa. Cuentan que tenía una foto de sus hijas con sus nietos en su mesa de luz, algo que nunca se supo si era cierto o no.

El abuelo José adoraba a Elisa. Pasaba gran parte de sus horas libres jugando con ella. La acunaba entre sus brazos y le cantaba para que durmiera. Para que ella pudiera ir al hórreo, le hizo una escalera por la cual pudiera subir sin problemas. La sonrisa de la niña era algo muy importante para él.

Sus jóvenes tíos, Daniel y Eugenio buscaban formas para tenerla en brazos. Llegaban a la casa corriendo luego de finalizado su trabajo en el



campo para verla y cuando nadie los veía, la pellizcaban para que llorara y así poder levantarle en brazos y poder abrazarla y besarla.

La vida de Elisa en España, mientras vivió su abuelo, era feliz y tranquila. Tenía el amor de su madre, su abuelos que la consentían y sus tíos que no veían la hora de tomarla en sus brazos para mimarla.

Se estilaba en esa época que los más pequeños, a medida que crecían, fueran colaborando con las tareas del campo.

Como era muy pequeña, la mandaban al campo con una canastita a recoger los huevos de las gallinas. Cada huevo que encontraba era emocionante para ella. Disfrutaba esos paseos en el campo, que era como encontrar pequeños tesoros que les daban satisfacción.

Le gustaba pasar horas en el hórreo de su abuelo oliendo las manzanas que allí se almacenaban. Cuando desaparecía, sabían dónde la podían encontrar. Era uno de sus juegos preferido, perderse entre el perfume de las manzanas que inundaban su olfato con un aroma que le era muy agradable.

En el pueblo, en esa época no había agua corriente por lo que había que ir a buscarla a la fuente que se encontraba en el centro del mismo. Cuando su madre tomaba las ánforas para ir a buscar el agua, ella se prendía se su falda para que la llevara. Allí iban las dos. Era un paseo con mamá.

Pasaba horas en la casa de Florinda, la mejor amiga de su madre, sentada en las piedras de la entrada viendo pasar a la gente. Si alguien le

preguntaba por algún destino, como era una niña muy inteligente y despierta, ella les indicaba el camino correcto.

Elisa era de corta estatura, complexión delgada, de pelo castaño claro y cachetes colorados. Llevaba una vida tranquila, rodeada del amor de su familia y de los vecinos del pueblo, debido a su carácter amable y alegre, parecido al de su madre. Su patio de juegos era el campo y las calles del poblado. No había peligros, todas la conocía y no había tránsito del cual cuidarse.